

REFLEXIONES PARA EL PRIMER DOMINGO DE CUARESMA ~ 24 de febrero de 2022
El Monte ~ La Residencia en Littledale

Que el polvo del desierto guarde nuestras huellas
amorosamente
moldeadas por tu dolor
porque el polvo recuerda
Que el viaje al desierto se desarrolle
con honestidad
porque la honestidad es el don
que tu alma te reconoce
Que tu tiempo en este desierto
esté marcado por el espacio
en lugar de minutos
para que haya tiempo suficiente para todos
Que las piedras de este desierto
griten fuerte tu nombre
que tu espíritu reconozca la voz
que siempre te ha estado llamando
Y que sepas que este desierto
te ha estado esperando
y encuentres entre las piedras
una promesa que crece.



En este poema-oración de Roddy Hamilton, encontramos señales para nuestro viaje cuaresmal. Es un viaje sabiendo que el polvo recuerda, que en la honestidad nuestras almas reconocen quiénes somos, que nuestro tiempo de desierto en Cuaresma está destinado a ser moldeado por el espacio y no por los minutos, que las piedras en el desierto gritan nuestros nombres, que entre las piedras encontramos una promesa que crece. Esta es nuestra hoja de ruta para los próximos días de Cuaresma: arraigo en la tierra, confianza, honestidad, presencia, escucha del grito y esperanza.

También así comenzó Jesús su vida pública, en esencia, su camino cuaresmal. Inmediatamente antes de las tentaciones en el desierto, Dios confirma a todos los reunidos que Jesús es el Hijo de Dios, "mi Hijo, el Amado, en quien tengo complacencia" (Mt 3,17). El Espíritu de Dios se posa sobre él (Mt 3,1). Sin duda, eso es suficiente afirmación y amor para poner a Jesús en camino. Pero inmediatamente, Jesús duda. Duda de su propia capacidad, de su disposición, para seguir la llamada del Padre, incluso con la presencia del Espíritu que le guía.

La duda de Jesús a pesar de la bondad de Dios se hace eco de la duda de nuestros primeros padres en el jardín, relatada en la primera lectura de la Liturgia de la Palabra de hoy. Este segundo relato de la creación muestra el mundo tal como Dios quería que fuera. Dios quería que la humanidad viviera con Dios, interactuando con él íntima y frecuentemente. Dios pretendía que fuéramos buenos administradores de la creación, cultivando el jardín, metiendo las manos en el barro y siguiendo el ejemplo de nuestro Dios Creador.



la sabiduría" (Gn 3,5).

Todo esto queda en entredicho cuando, en Génesis 3, leemos: "La mujer tomó de su fruto y comió; y dio también algo a su marido, que estaba con ella, y comió. Entonces se abrieron los ojos de ambos y se dieron cuenta de que estaban desnudos" (Gn 3, 6-7). Dios los había creado, les había dado un lugar en el jardín, les había confiado el cultivo de la tierra e incluso había caminado con ellos al fresco de la tarde. Pero la mujer y su marido vieron "que el árbol era bueno para comer, y que era un deleite para los ojos, y que el árbol era codiciable para alcanzar

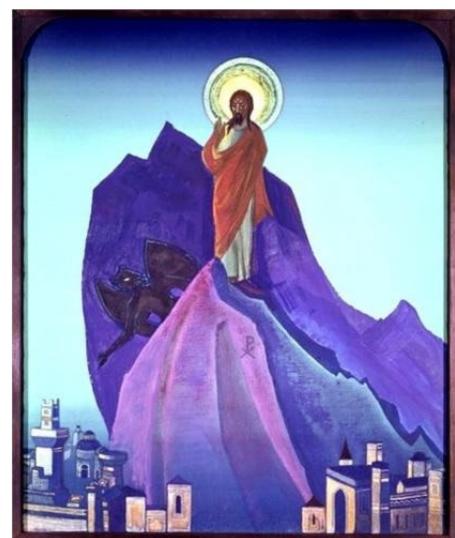
Algunos teólogos sugieren que la referencia a que sabían que estaban desnudos está relacionada con su vulnerabilidad. Antes de la caída, Adán y Eva estaban en paz con la vulnerabilidad. Aceptaban la vulnerabilidad de depender totalmente de Dios. Estaban en paz con estar físicamente abiertos y vulnerables. Después de caer, Adán y Eva se niegan a ser vulnerables. Una llamada a la conversión incluye una llamada a ser vulnerables, a abrirse el uno al otro y a reconocer la interdependencia. La serpiente ya les había dicho: "Dios sabe que cuando comáis de ella se os abrirán los ojos y seréis como Dios, conocedores del bien y del mal" (Gn 3:4). Por eso, otros teólogos creen que su pecado consistió en ceder a la tentación de un deseo de poder, de ser autosuficientes, de ser radicalmente independientes, de ser "como Dios".

El Salmo 51 es una respuesta a ese alejamiento de Dios, una súplica de curación y reconciliación. Sus primeras palabras, repetidas tres veces, nos recuerdan que nuestro Dios creador es un Dios misericordioso: "Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; conforme a tu abundante misericordia borra mis rebeliones. Lávame de mi maldad y límpiame de mi pecado" (Sal 51,1-2). En estos dos versículos, se utilizan tres palabras hebreas diferentes para nombrar la misericordia de Dios: *hanen* ("misericordia"), *hesed* ("amor inquebrantable") y *rahamim* ("misericordia abundante"). El salmista es implacable en este punto: la respuesta de Dios a nuestra caída, a nuestro pecado, incluso a nuestra duda, está siempre llena de misericordia. El salmista puede gritar con la confianza de ser escuchado: "Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y pon en mí un espíritu nuevo y recto" (Sal 51,10).

En la lectura evangélica de Mateo, Jesús es tentado como todos nosotros y, a diferencia de Adán y Eva, responde a las tres tentaciones con la misma confianza que muestra el salmista:

El deseo de posesiones: "Si eres Hijo de Dios, di a estas piedras que se conviertan en panes". Pero él [Jesús] respondió: "Está escrito: No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios" (Mt 4,3-4).

El deseo de honor y poder: "Si eres Hijo de Dios, tírate al suelo; porque está escrito: 'Mandaré a sus ángeles acerca de ti', y 'En sus manos te sostendrán, para que no tropieces con tu pie en piedra'. Jesús le dijo: "También está escrito: No pongas a prueba al Señor tu Dios" (Mt 4,6-7).



Las tentaciones de Jesús
Nicolás Roerich, Rusia

El orgullo y el deseo de seguridad: "Todo esto te daré, si te postras y me adoras". Jesús le dijo: "¡Fuera de aquí, Satanás! porque escrito está: 'Adora al Señor tu Dios y sírvele sólo a él'" (Mt 4,9-10).



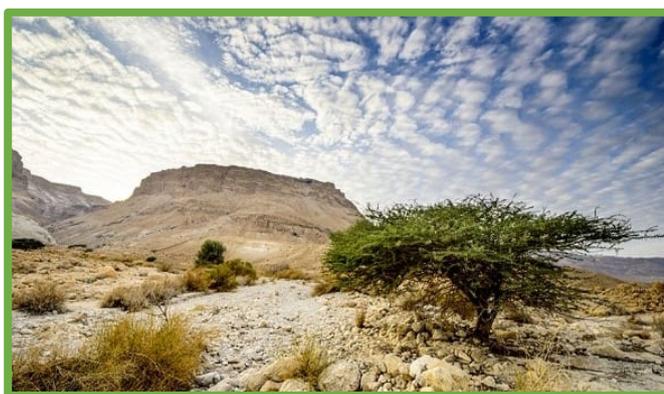
Tentaciones de Jesús, Jesús MAFA

La respuesta de Dios en misericordia guía nuestra respuesta de que somos amados por Dios. Ron Rolheiser, al comentar este pasaje, concluye: "Es bueno recordar que somos hijos e hijas especiales y bendecidos de Dios, incluso cuando nuestras vidas parezcan vacías, anónimas y desprovistas de cualquier privilegio especial, porque entonces no estaremos poniendo siempre a prueba a Dios y a nuestros inquietos corazones, exigiendo más de lo que la vida ordinaria puede darnos." El pastor luterano David Lose se hace eco de esta conclusión: "Jesús no murió en la cruz

para que fuéramos aceptables o para que Dios fuera amoroso. Más bien, Jesús murió para mostrarnos que Dios ya nos ama y ha declarado que no sólo somos aceptables, sino también atesorados, inestimables sin medida. . . Tú eres... suficiente".

Karl Rahner dice que, en sus respuestas al diablo, "¿Qué hace Jesús? Una vez más abandona, por así decirlo, la conciencia de su divinidad y se pone del lado de los pobres, los abandonados y los débiles". Veronia Lawson rsm añade: "La mayoría de las personas de fe estarían de acuerdo en que ser hijo o hija 'de Dios' en este momento tiene más que ver con la forma en que nos relacionamos con todos los habitantes humanos y no humanos de la Tierra, el valor que atribuimos a los preciosos recursos de la Tierra y el respeto que mostramos por la vida a través de nuestro uso responsable de esos recursos. La Cuaresma nos llama a rechazar el camino de la dominación o de la codicia o del estatus o del derecho para que, como Jesús, podamos ser verdaderamente 'de Dios'".

El Papa Francisco nos hace una invitación cuaresmal: "Imaginemos que estamos en un desierto. La primera sensación sería la de estar envueltos por un gran silencio: ningún sonido aparte del viento y de nuestra propia respiración. El desierto es un lugar de desapego del bullicio que nos rodea. Es la ausencia de palabras para dejar sitio a otra Palabra, la Palabra de Dios, que acaricia nuestro corazón como una brisa ligera El desierto es un lugar de



vida, no de muerte, porque hablar con el Señor en silencio, nos devuelve la vida. ...El desierto es el lugar de lo esencial". El teólogo Belden Lane nos desafía aún más: "¿Por qué me siento atraído por el desierto y la ferocidad de la montaña? ¿Qué me impulsa a su honestidad sin paliativos, a su terrible capacidad de desnudar, a su largo y apremiante silencio? Es la frágil esperanza de que al encontrarme al borde... pueda oír una palabra susurrada en su soledad. La palabra es "amor", dirigida a mí de forma clara e innegable. Puede que haya sido pronunciada muchas veces en el pasado, pero sólo soy plenamente capaz de oírla en ese silencio".

En una reflexión sobre el pasaje de Mateo titulado "Reparar nuestras heridas", Steve Garnaas-Holmes nos recuerda una vez más que podemos confiar en nuestros fallos y

fragilidades porque somos conocidos y amados por el Dios que es abundantemente misericordioso y firmemente amoroso:

Oh Tranquilo, estabilízame.

Estoy desequilibrado por pesos secretos de miedos,
tironeado por cuerdas invisibles de deseos,
y tropiezo, choco con la gente, rompo cosas.

No actúo porque temo no tener éxito-

Ojalá pudiera convertir las piedras en pan.

No amo porque tengo miedo de que me hagan daño.

Ojalá pudiera saltar de los acantilados sin miedo.

Me aferro a las cosas porque tengo miedo de quedarme sin ellas.

Quisiera que todo el mundo fuera mío.

Pero mis deseos son caprichosos, mis miedos son mentiras.

El poder, la seguridad, la pertenencia que parece que quiero
están en ti y sólo en ti.

Toca mis deseos, Amado,
e inclínalos hacia ti.

Pon tu mano sobre mi hambre y estabilízame.

Repara mis deseos con tu gracia generosa,
más dulce que el pan con miel.

Sana mis temores con tu amor perfecto,
la tierra de la que no puedo caer.

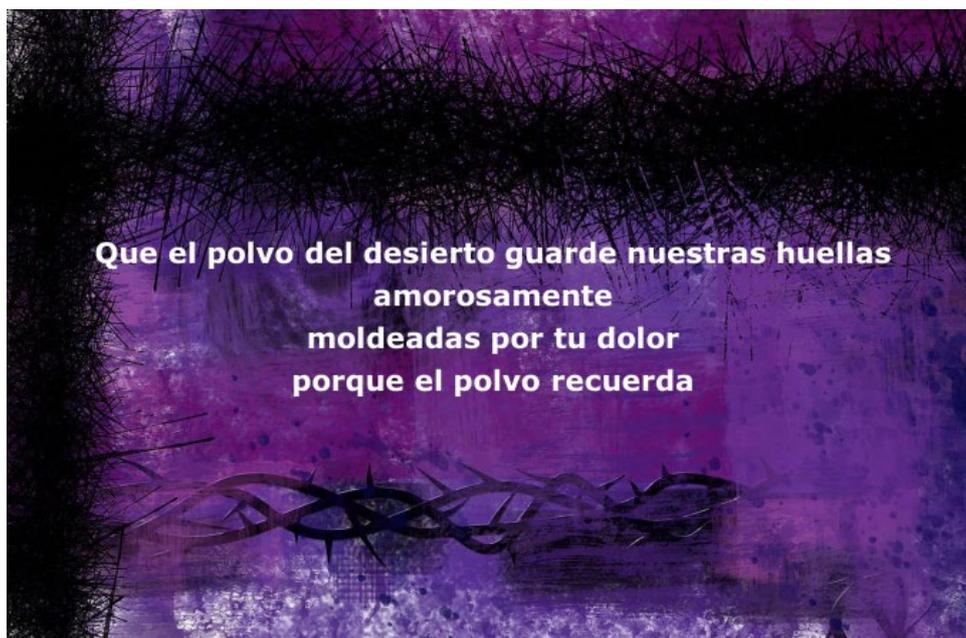
Calma mis ansiedades con tu presencia firme,
pues tú eres el mundo al que pertenezco.

Me sosiegas con confianza, valor y gratitud,
porque tengo todo lo que necesito, en abundancia.

Me susurras suavemente: *Oh, alma inquieta, relájate.*

Te tengo a ti.

En esta primera semana de Cuaresma, ¡que sepamos que somos "de Dios", que somos suficientes! Soy de Dios, ¡soy suficiente!



REFLEXIONES PARA EL SEGUNDO DOMINGO DE CUARESMA ~ 05 marzo 2023

El Monte ~ La Residencia en Littledale

Inclusión, afirmación y aliento: estos temas enhebrados en las lecturas de la Liturgia de la Palabra de hoy parecen un poco extraños para un domingo de Cuaresma. Sin embargo, nos recuerdan las palabras del pastor luterano, David Lose, "Jesús no murió en la cruz para que pudiéramos ser aceptables o para que Dios fuera amoroso. Más bien, Jesús murió para mostrarnos que Dios ya nos ama y ha declarado que no sólo somos aceptables, sino también atesorados, inestimables sin medida. . . Tú eres suficiente". Nuestras lecturas nos hablan con fuerza de que nosotros, tú y yo, somos atesorados y tenemos un valor incalculable por nuestro Dios, que constantemente nos asegura que somos suficientes.



En nuestra primera lectura del libro del Génesis, se nos ofrece una breve visión de la oferta de alianza de Dios a Abram (que más tarde sería rebautizado como Abraham), que entonces tenía setenta y cinco años. Recordemos que en esta época la media de vida era de cuarenta años. Abram era un anciano. La oferta de la alianza es tan importante que se repetirá tres veces en los capítulos 12, 15 y 17 del Génesis. Las palabras que Dios emplea aquí son desalentadoras para una persona joven, y mucho más para un anciano y su anciana esposa Sarai: "Vete de tu tierra y de tu parentela y de la casa de tu padre a la tierra que te mostraré. Haré de ti una gran nación, te bendeciré y engrandeceré tu nombre para que seas una bendición" (Gn 12,1-2). Abraham y Sara morirán antes de que esta bendición se haga realidad. El jesuita John Kavanaugh lo dice sucintamente: "Abraham y Sara, nuestros padres en la fe, nos recuerdan que no se trata tanto de cuándo termina el viaje de esta vida, sino de adónde nos lleva la gran caminata de la esperanza". Hoy, tres religiones del mundo remontan sus comienzos a esta promesa: el judaísmo, el cristianismo y el islam.

El Salmo 33 describe las cualidades del Dios que hace esta alianza con Abraham y Sara y sus descendientes: recto, fiel, justo, equitativo, firmemente amoroso. Los cantores del salmo confían en que este Dios "librará su alma de la muerte y la mantendrá con vida en el hambre" (Sal 33,19). Su súplica constante es: "Que tu misericordia, Señor, esté con nosotros, porque en ti esperamos" (Sal 33, 22).

En la carta a Timoteo, el escritor recuerda a quienes sufren por el Evangelio que este Dios "nos ha salvado y llamado con vocación santa, no según nuestras obras, sino según el designio y la gracia de Dios" (2 Tim 1,9). No tenemos que demostrar que somos dignos de recibir esta llamada; siempre está ahí. Tenemos la libre elección de aceptarla o rechazarla. Como dijo Lose, Dios siempre nos tiene "como un tesoro y sin precio más allá de toda medida".

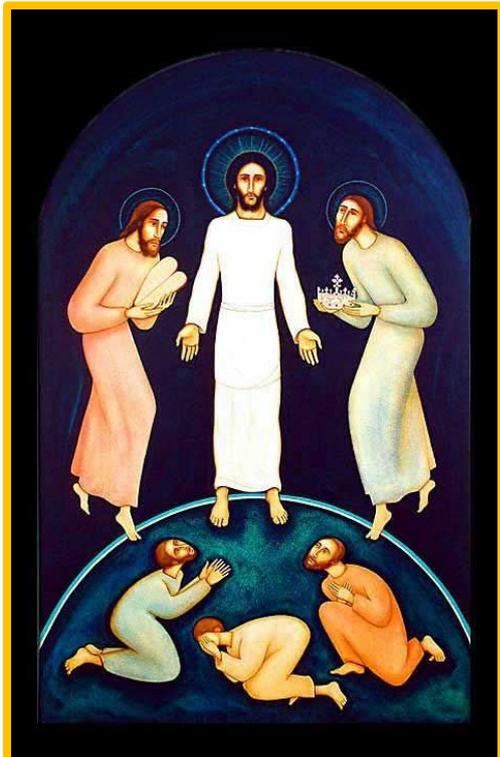
La historia de la Transfiguración se cuenta hoy en el Evangelio de Mateo (también se relata en Marcos y Lucas) en medio del ministerio público de Jesús. Ocurre en una montaña, un detalle nada desdeñable dado que la comunidad de Mateo es judeo-cristiana. Inmediatamente establecerían una conexión con la montaña como uno de los lugares preferidos de encuentro entre Dios y el pueblo. Es el lugar donde mejor podemos ver que el cielo toca la tierra. Fue durante el encuentro de Moisés con Dios en el



**La Transfiguración
Jesús MAFA**

La Transfiguración **Michael O'Brien (Canadá)**

monte Sinaí cuando se hizo la alianza entre Dios y el pueblo de Israel. Mateo relatará también



las palabras de Jesús en el Monte de las Bienaventuranzas, al principio de su ministerio, cuando profundiza en nuestra comprensión de la Ley, la Torá de Moisés, que brota del Sinaí. Y en el momento de poner fin a su ministerio público en esta tierra, Jesús llama a los discípulos a otro monte, uno de Galilea, donde les da su misión y la confianza para llevarla a cabo: "Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a obedecer todo lo que yo os he mandado. Y recordad que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" (Mt 28,19-20).

El relato de hoy describe uno de los tres momentos de "transfiguración" en la vida de Jesús. El primero tiene lugar en su bautismo, al comienzo de su ministerio público, cuando Dios habla desde los cielos diciendo: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia" (Mt 3,17). En la escena de la Transfiguración de hoy, en medio de su ministerio público, Dios vuelve a hablar desde los cielos, repitiendo las mismas palabras, pero añadiéndoles:

"Este es mi Hijo, el Amado; en él tengo complacencia; ¡escúchenlo!". (Mt 17,5). La tercera transfiguración de Jesús se produce en el momento de la Resurrección, después de varias referencias a la condena de Jesús por afirmar que era el Hijo de Dios.

Aunque hay mucho que aprender de esta historia de la transfiguración, exploremos tres formas en las que la transfiguración forma parte de nuestras vidas hoy, como formó parte de la vida de Jesús cuando caminaba sobre la tierra.

Nosotros también nos encontramos con Dios en la montaña – aunque sabemos que Dios está presente en nuestros corazones, en nuestras comunidades y en el ser mismo de la Tierra, tenemos momentos en los que Dios nos parece especialmente presente. Al igual que la experiencia de Jesús, estos momentos de conciencia nos cambian la vida. En el caso de Jesús, se produjeron al comienzo de su ministerio público, en medio de su ministerio, cuando dudaba de estar en el camino correcto, y al final de su estancia en esta tierra. Veronica Lawson rsm nos dice: "El desierto y la montaña nos recuerdan que la creación de Dios es el lugar de la maravilla y el misterio. El mundo que habitamos tiene una integridad propia. Es, en un sentido muy real, la morada de Dios. Es, además, el lugar del encuentro humano-divino y el lugar del encuentro humano con el mundo material no humano. La atención al hábitat puede conducirnos a una comprensión más clara de nuestro propio lugar en el esquema de las cosas y a una comprensión cada vez más profunda de nuestra relación con Dios".

El Papa Francisco se hace eco de las palabras – "También nosotros estamos llamados a subir a la montaña, a contemplar la belleza del Resucitado que enciende destellos de luz en cada fragmento de nuestra vida y nos ayuda a interpretar la historia a partir de la victoria pascual". El pastor anglicano Wim Kuiper añade: "Se nos pide 'subir a la montaña', ir a un lugar límite, sea lo que sea lo que eso signifique para ti. Dedicar tiempo a la oración, hacer silencio, acudir a la iglesia o, literalmente, escalar una montaña, aunque para ello haya que abandonar nuestro llano país". Descubrir esos "lugares límite" personales puede ayudarnos a abrirnos a que el Señor se nos revele. Es cuando reconocemos esos "momentos de encarnación" -ocasiones en las que la abundancia de Dios toca nuestras propias vidas- cuando podemos entrar en una vida más espléndida y transfigurada".

Nosotros también tenemos muchos momentos de transfiguración - el escritor espiritual, Steve Garnaas-Holmes, describe tan bellamente los momentos de transfiguración que son nuestros. Fíjate y confía en sus palabras y observa en ti esos momentos en los que "estás deslumbrante, radiante de luz recién nacida":

Los discípulos no tuvieron ninguna visión extraña,
ni el evangelista urdiendo un cuadro
para deleite de los pintores renacentistas.
Era simplemente esto: por un momento
los amigos de Jesús estaban viendo de verdad,
lo veían tal como era,
viendo a un ser humano como realmente somos todos,
brillando con toda la gloria de la Creación,
polvo de estrellas que somos.
Vieron a través del desaliño y la suciedad
que este mundo áspero deja en nosotros,
vieron más allá de los juicios y las apariencias,
las máscaras, los disfraces y las mortajas
que nos echamos unos a otros:
vieron el cielo dentro de una persona,
la imagen de Dios.
Si no se hubieran escandalizado tanto
lo habrían notado en ellos mismos.
Jesús tuvo que decirles más tarde:
"Vosotros sois luz para el mundo".
Dios brilla en ti,
brilla con la espléndida luz del cielo.
Más allá de cualquier mancha
que este mundo pueda poner en ti,
o cualquier palabra humana o hecho puede quitar,
eres deslumbrante, radiante con luz recién nacida.
Ahora mismo, sentado ahí leyendo esto,
inhalas y exhalas la luz de Dios.
Tus nervios chispean de vida.
Tus ojos iluminan el mundo.
Deja que esta luz te llene, el fuego de Dios.
Sé consciente de este resplandor.
Busca la luz en todos los que encuentres.
Confía en la luz. Da gracias por la luz.
Incluso en tu sueño, la luz cierra su ojo,
pero respira profunda, tranquila y fielmente.



Transfiguración de Jesús
Armando Alemдар Ara (UK)

Nosotros tampoco podemos quedarnos en la montaña – El Papa Francisco se hace eco de las palabras de Jesús a los discípulos cuando nos recuerda que no podemos quedarnos en la montaña: "No podemos quedarnos en la montaña y disfrutar solos de la dicha de este encuentro. Jesús mismo nos devuelve al valle, entre nuestros hermanos y hermanas y a la vida cotidiana." La escritora espiritual Jan Richardson describe la tentación de permanecer en la montaña y la necesidad de volver:

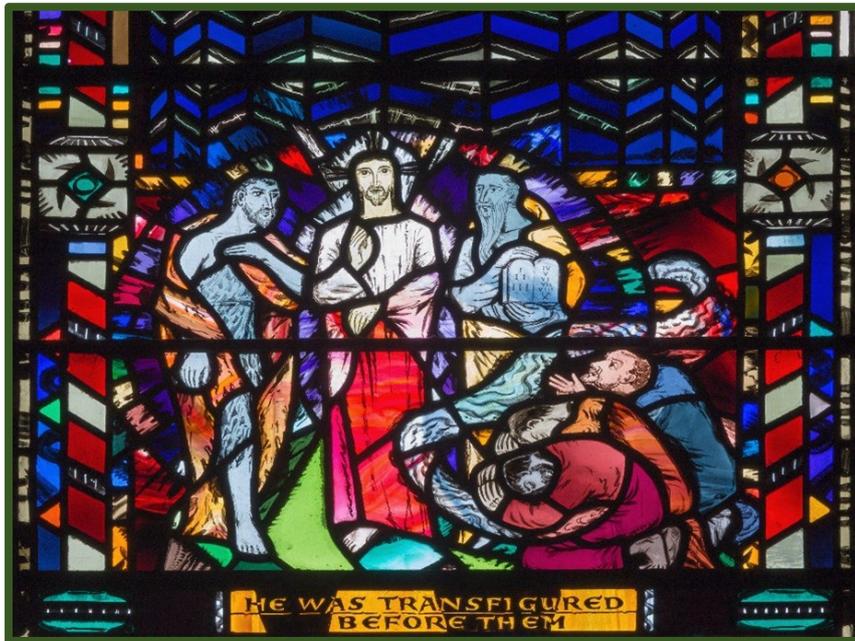
Créeme, sé lo tentador que es
permanecer dentro de esta bendición,
quedarse donde todo es deslumbrante y claro.

Podríamos construir muros alrededor de esta bendición, ponerle un techo.
Podríamos traer una mesa, sillas, tener las comidas más increíbles.

Podríamos construir un hogar. Podríamos quedarnos.
Pero esta bendición está hecha para irse.
Esta bendición está hecha para bajar de la montaña.
Esta bendición quiere estar en movimiento,
para viajar contigo mientras regresas a tierra llana.

Parecerá extraño lo silenciosa que se vuelve esta bendición
cuando vuelve a la tierra. No es tímida. No tiene miedo.
Simplemente sabe esperar su momento, observar y esperar, discernir y rezar...
hasta que llegue el momento en que revele todo lo que sabe,
cuando brillará con todo lo que ha visto,
cuando deslumbrará con la luz inolvidable
que has llevado hasta aquí.

Debemos tener la experiencia de la transfiguración, de la conciencia transformadora, para tener el valor de continuar nuestro camino. Debemos salir de estos momentos de transfiguración para volver a nuestra vida ordinaria tocada por Dios, para ser luz y bendición los unos para los otros y para la Tierra. ¡Qué maravilloso es nuestro Dios al darnos tanta alegría, tanta esperanza y tanta confianza! Que cada uno de nosotros confíe en que es suficiente.



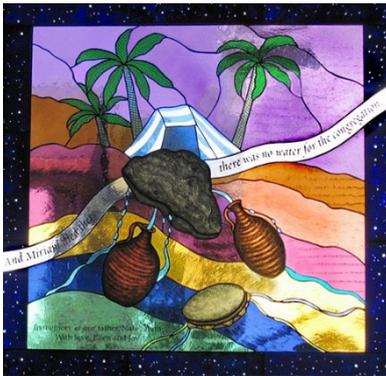
La transfiguración
Charles Blakeman (UK)

REFLEXIONES PARA EL TERCER DOMINGO DE CUARESMA ~ 12 de marzo de 2023

El Monte ~ La Residencia en Littledale

"¡Oh, si hoy escucharas la voz de Dios!" - en las lecturas de hoy, tercer domingo de Cuaresma, Dios nos habla a través del agua y de la roca, dos elementos preciosos de la Tierra. Si quieres ver imágenes de cómo Dios cuida de su pueblo, sigue el flujo del agua a través de las Escrituras. El desierto, el éxodo, el bautismo, la tempestad: ya sea proporcionando agua, salvando al pueblo de ella, sumergiéndolo en ella o calmándolo, Dios utiliza el agua como un signo vívido de providencia, liberación y gracia. De manera interesante, el agua viva se relaciona con la estabilidad y la firmeza de la roca: la roca sobre la que Dios se yergue en el desierto o la roca de los pozos y las fuentes.

El pozo de Miriam, Nancy O'Neil



En la primera lectura del Éxodo, el pueblo errante en el desierto se siente perdido, inseguro y asustado. Gritan contra Dios y la injusticia de su situación, seguros de que ellos y su ganado morirán de sed. Dios dice a Moisés: "Adelántate al pueblo y llévate contigo a algunos de los ancianos de Israel; toma en tu mano el bastón con el que golpeaste el Nilo y vete. Yo estaré delante de ti en la roca de Horeb. Golpea la roca y saldrá agua de ella para que beba el pueblo" (Ex 17,5-6). Esta historia se repite en Números 20 tras la muerte de Miriam, cuando las aguas vuelven a secarse. Una vez más Dios dice a Moisés que golpee la roca, y "salió agua en abundancia, y bebieron la congregación y sus ganados"

(Núm 20,11). Existe una tradición judía según la cual, después de este acontecimiento, la roca se desplaza con el pueblo por el desierto, deteniéndose cuando ellos se detienen y proporcionando agua al pueblo y a su ganado. Se la conoce como el Pozo de Miriam. Hay una frase preciosa en El Principito, de Antoine de Saint-Exupery, que dice: "Lo que hace hermoso al desierto es que en algún lugar esconde un pozo".

El pastor y poeta [Steve Garnaas-Holmes](#) nos ofrece un conmovedor aprendizaje sobre la búsqueda de ese pozo en el desierto, el agua abundante en la roca:

A veces

se te exigirá una vida que no tienes.

Se te pedirán milagros que no puedes hacer.

Se esperará de ti una fe que no siempre podrás mantener.

Se necesitará esperanza, una esperanza que tal vez no tengas.

Esto les pasa a los líderes, les pasa a los padres, a los amigos.

A veces ocurre con tu propia vida.

A veces no tendrás nada que ofrecer.

No sabrás qué hacer, ni cómo hacerlo.

No tienes ni idea de cómo golpear la roca.

Golpea la roca de todos modos.

El poder no está en tu poder,

ni en tu fuerza o habilidad.

Lo invisible espera en el santuario,

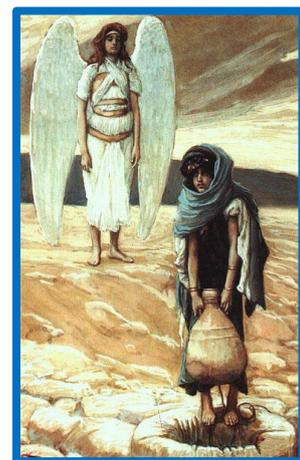
en el sagrado espacio vacío de tu desconocimiento,

donde has dejado espacio para el Misterio,

en el vacío resplandeciente de tu voluntad.

Golpea la roca.

Y ten preparado un cubo.



Agar y el ángel del desierto
James Tissot

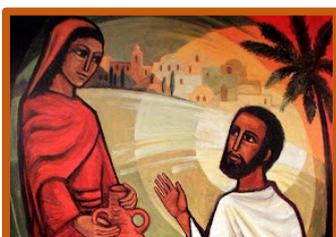
Las imágenes del agua viva de la roca y del pozo son visibles antes, durante y después de que el pueblo de Israel entre en la Tierra Prometida, y las imágenes continúan en las historias del pueblo del Nuevo Testamento. Antes de que el pueblo entre en Egipto, Dios está presente en el pozo, a veces de forma visible y a veces en silencio. Agar se encuentra con Dios dos veces en un pozo del desierto. La primera vez, descrita en Génesis 16, Agar había huido, huyendo de la dureza de Sarai. La segunda vez, en Génesis 21, Dios proporciona un pozo con agua que da vida a una desesperada Agar y a su hijo Ismael (a punto de morir en el desierto sin agua). Génesis 24 habla de un siervo que encuentra a Rebeca, la futura esposa de Isaac, en un pozo. Otro pozo sirve como señal de matrimonio cuando Jacob encuentra a Raquel en el pozo donde abreva las ovejas de su padre (en Génesis 29), y de nuevo en Éxodo 2. Cuando los demás pastores intentan ahuyentarlos, Moisés abreva en el pozo a las ovejas de las siete hijas de Jetro, y posteriormente se casa con una de ellas, Séfora. En Génesis 32, Jacob lucha con Dios junto a un río y recibe un nuevo nombre.

Los profetas nos recuerdan la esperanza que acompaña al agua viva. En Jeremías 2:13, Dios recuerda al pueblo que Dios es "la fuente de agua viva". Más adelante, en Jeremías, leemos: "¡Oh esperanza de Israel! ¡Oh Señor! Todos los que te abandonen serán avergonzados; los que se aparten de ti serán registrados en los infiernos, porque abandonaron al Señor, fuente de agua viva" (Jr 17,13), y de nuevo en Zacarías: "Aquel día brotarán de Jerusalén aguas vivas, la mitad de ellas hacia el mar oriental y la otra mitad hacia el mar occidental; continuará en verano como en invierno" (Zac 14,8-9).

Al principio de la conversación de Juan 4, centrada en el agua viva, la samaritana se asegura de que Jesús sepa que ese pozo pertenecía a su antepasado Jacob. En el pozo de Jacob, su descendiente lucha con Dios. No se la nombra a lo largo de todo el relato de Juan, pero no permanece invariable. En las tradiciones de la Iglesia Ortodoxa Oriental, se la considera una santa llamada Fotina (la luminosa, del griego φως, "luz").

La samaritana es diferente. Es diferente a Jesús en género, religión, raza, estatus económico, personalidad y estilo de vida personal. La mujer no está callada, ni se limita al mundo privado de las mujeres: tiene voz. Sale a la arena pública, al espacio masculino. Entabla un debate con Jesús sobre temas y cuestiones que le interesan. No espera a que le den permiso para hablar, sino que toma la iniciativa. Conoce bien su tradición. Participa lógicamente y competentemente con Jesús en un amplio diálogo teológico.

¿Qué tiene de brillante la mujer para que Jesús no pueda detener su conversación con ella? Jesús la busca, ella no va a él. Esta es la conversación privada más larga que Jesús mantiene con alguien en el Nuevo Testamento. Este hombre discute teología abiertamente con una mujer. Este hombre judío discute teología con un samaritano. Este judío pide de beber del cubo ritualmente impuro de un samaritano.



La Samaritana junto al pozo
Hermanas benedictinas
de la abadía de Turvey



El agua que le da la samaritana da energía a Jesús para seguir adelante en su ministerio público, ofrecer su agua viva y actuar como salvador del mundo. A lo largo del diálogo, Jesús va comprendiendo mejor su misión. Los títulos que utilizan la mujer y su comunidad muestran la revelación gradual de la identidad de Jesús (judío, profeta, Mesías, salvador del mundo). Jesús le declara que él es la fuente de agua viva: "Los que beban del agua que yo les daré no tendrán sed jamás. El agua que yo les daré se convertirá en un manantial de agua que brotará hasta la vida eterna" (Jn 4,14). Esta mujer es la primera persona a la que Jesús se revela abiertamente como Mesías: "Yo soy el que te habla", la primera de las muchas afirmaciones "Yo soy" de Jesús en el Evangelio de Juan.

La mujer busca en su propia experiencia el punto de encuentro entre el conocimiento de sí misma y el conocimiento de Dios. Busca comprensión, empezando por apelar a sus tradiciones y a su experiencia religiosa cultural. Como una verdadera discípula, lo deja todo (simbolizado por su jarra de agua, esencial en su vida) y asume su papel de discípula para invitar a otros a Jesús. La simple petición de agua desemboca en un diálogo teológico sobre el agua viva. Ese diálogo lleva a que Jesús reconozca que es el Mesías. La declaración de Jesús conduce a la invitación de la mujer a su comunidad. La invitación de la mujer conduce a la transformación de la comunidad. Llena su vaso de agua viva; comparte el agua viva con el sediento Jesús; se convierte en un vaso de agua viva, liberadora y vivificante. Esta mujer de Samaria, soltera y sin nombre, se convierte en evangelista, en discípula, en la primera testigo del Mesías, en la primera misionera entre los que no eran judíos.

Esta semana, te animo a sentarte y contemplar un pozo, una fuente, un arroyo o un río (puede estar físicamente presente o en un cuadro o una fotografía). Imagina todas las veces en tu vida, desde tu más tierna infancia, en las que has estado junto a agua viva o has caminado por ella. Siente cómo el agua te toca. Contempla las rocas cercanas del pozo o la fuente o el arroyo o el río. Invita a Jesús y a la Samaritana a estar contigo. Deja que la ["Bendición del pozo" de Jan Richardson](#) fluya en tu corazón y en tu espíritu:

Si te paras al borde de esta bendición y la invocas,
 oirás que tus palabras vuelven a ti.
Si te inclinas y escuchas con atención,
 oirás esta bendición
 devolverte la historia de tu vida.
Calla tu voz, calla tu juicio,
 calla la forma en que siempre te cuentas
 tu historia a ti mismo.
Calla todo esto y oirás
toda ella y sus huecos:
 los espacios en el relato,
 los huecos donde dudas en ir.
Siéntate en el borde de esta bendición.
Presiona tu oído contra su labio,
 sus lados, sus curvas que fueron talladas
 hace mucho tiempo
 por aquellos cuya sed los llevó a lo profundo,
 aquellos que cavaron en las capas
 sólo con las manos y la esperanza.
Descansa junto a esta bendición
 y empezarás a oír
 el sonido del agua entrando en los huecos.
Quédate quieto y la sentirás
 surgiendo dentro de ti, llenando cada hueco,
 brotando de nuevo.



Que tus reflexiones sobre el agua y la roca te lleven más profundamente al espacio contemplativo que es la Cuaresma. En palabras de Roddy Hamilton, "Que Dios renueve todo lo que eres y has sido, te llene de un nuevo futuro, te inspire con la re-creación, te arrastre a la resurrección, y te dé a beber de la promesa del cielo".

JARDÍN

Todos los jardines son sagrados,
pero este por encima de todo,
su hierba alimentada de los huesos de la bondad,
un enclave verde para la reverencia y el ensueño,
donde los espíritus murmuran
hacia el silencio y el lejano bullicio de los días dublineses.
El sonido principal de Irlanda no es el de la ciudad, sino el del agua,
como gotea, fluye, se derrama y azota; aquí y ahora suaviza
rocas ya alisadas por las grandes aguas de Irlanda,
traídas hasta aquí para hacer compañía a esta agua misericordiosa.
Antiguas rocas quizás del poderoso Shannon
que serpentea a través de once condados,
sin fronteras duras en su camino;
son piedras del Slaney, el Moy, el Liffey,
el Foyle, el Barrow, el Lee,
a tiro de piedra de las piedras empapadas de espíritu de
Clonmacnoise y Cashel, Lady's Island y Kells,
rocas que eran viejas cuando Brigid y Patrick caminaban sobre ellas,
rocas de arenisca, granito y caliza
revelando el brillo del cuarzo a la luz,
capas de tiempo y presión, patrones de gracia y tensión,
la agitación del volcán, el sedimento de la arenisca
comprimido con diminutas criaturas antiguas de los océanos,
y la gracia permeable al agua y acogedora de la piedra caliza:
el juego y el poder del agua
con la resistencia y amenidad de la piedra.
Todo ello muy en consonancia con sus orígenes,
pero también llamado por el orbe artesanal
a considerar la tierra más amplia, las aguas más amplias del mundo...
el orbe que sostiene zarcillos y hojas y mariposas,
lagunas para ver el cielo y sentir el aire -
allí - pon tus manos tiernamente a través del mundo -
indicios de criaturas flexibles y sinuosas,
pero nada de serpientes, eso seguro,
un globo que enrolla y desenrolla las espirales de la vida
y la melodía de hoy seduce con ese rastro de clave de sol
mientras hace fluir el agua entre nombres y recuerdos
de muchas tierras cargadas de historias de misericordia,
todo realzado por el delicado color teja de las flores,
la misericordia hizo un arte a otro, una piedra a otra,
de una persona a otra,
del pasado al presente, y sigue fluyendo.
Y para que no lo olvidemos,
volved y ved, la que lo empezó todo
se sienta aquí al fin, la mujer bronceada,
dando y tomando el aire, inspirando todavía.
Siéntate con ella y escucha.
~ Mary Wickham rsm



**La fuente
en el jardín sagrado
en casa de
Catherine McAuley,
en Baggot's Street, Dublín,
con el poema
de Mary Wickham,
que refleja los temas
de las lecturas de hoy.**

REFLEXIONES PARA EL CUARTO DOMINGO DE CUARESMA ~ 19 de marzo de 2023

El Monte ~ La Residencia en Littledale

En este punto intermedio de nuestro camino cuaresmal, Dios sigue sorprendiéndonos y revelándonos lo inesperado - este día en la luz, la vista, la arcilla y el agua - todos dones de la creación de Dios. En efecto, la luz es el primer don de la creación, como se describe en el Génesis 1: "Dijo Dios: 'Sea la luz', y fue la luz" (Gn 1,3).



En la primera lectura de hoy, tomada de 1 Samuel, Dios envía al profeta Samuel para encontrar al que sustituya a Saúl como rey, ya que Saúl no caminaba por la senda del Señor. Samuel va a la casa de Jesé y conoce a cada uno de los siete hijos de Jesé, todos ellos altos y guapos. Ninguno de estos hijos era el elegido, ya que Samuel dijo: "El Señor no ve como ven los mortales; ellos miran la apariencia exterior, pero el Señor mira el corazón" (1 Sam 16:9). El hijo menor, David, está cuidando las ovejas, la tarea

más humilde y, por tanto, la que se encomienda a la persona menos importante. Dios pronuncia las inesperadas palabras a través de Samuel: "Levántate y úngelo, porque éste es" (1 Sam 16, 12). David demostrará tener muchos defectos, pero sigue el camino del Señor y se arrepiente cada vez que falla en su compromiso. El modo de mirar y ver de Dios no es el nuestro: "El Señor mira el corazón". La ministra de la Iglesia Unida, Rosemary Broadstock, nos ayuda a encontrar el valor para aceptar esta verdad para nosotros como David lo hizo para sí mismo:

Dios es ciego. . . a la apariencia exterior, a lo que parece ser,
A las etiquetas, al juicio por prejuicios
Dios mira el corazón.
Ahí, Dios tiene los ojos bien abiertos.
¿Están nuestros ojos bien cerrados?

Cuando miro la creación de Dios cada día,
Las estrellas, las colinas, un cielo azul, lluvia fresca
¿Los veo?
Cuando miro a otro
¿Me tomo el tiempo de ver, de escuchar, de apreciar, de maravillarme?
Cuando miro a la gente de otros países
Cuando miro a un inmigrante, a un refugiado
¿Veo al hijo de Dios?

Cuando miro la cruz, ¿veo el coraje, el poder en el rostro de Dios?
Cuando miro la cruz, ¿veo el mensaje "Por ti"?
Alégrate. Dios ve más allá de toda falta, de todo error, de todo pasado, de toda fachada.

Dios ve al niño que Dios hizo y dice,
"Porque eres hermoso, hijo de Adán
Porque eres hermosa, hija de Eva".
Que seamos ciegos como Dios es ciego
Que seamos videntes como Dios es vidente.

Y, mientras aprendemos lo que realmente importa, que veamos lo que Dios tiene que decirnos.

Junto a aguas tranquilas, Debra J. Sepos



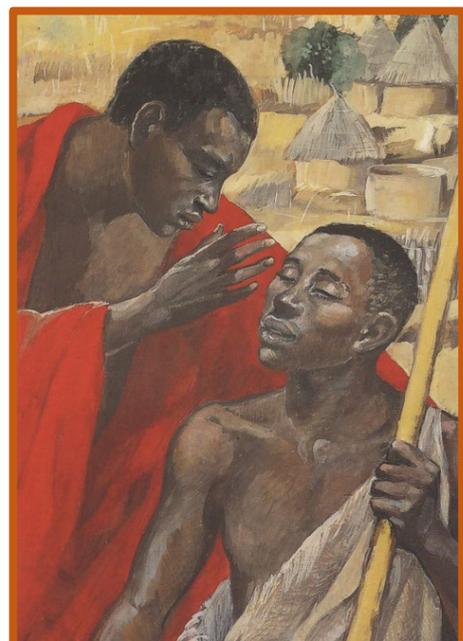
El Salmo 23, el más amado de todos los salmos, toma la tarea más humilde del pastoreo y la convierte en la imagen del cuidado que Dios tiene de nosotros - ¡una vez más sucede lo inesperado! Nunca pensamos en ello cuando proclamamos este salmo, sino que lo damos por sentado sin más reflexión. La segunda imagen de Dios en este salmo es igualmente inesperada, la de la madre en el hogar: "Preparas una mesa ante mí en presencia de mis enemigos" (Sal 23,5). El pastor humilde y la madre amorosa son dos imágenes de Dios en este salmo que conmueve los corazones y los espíritus de todos los que lo rezan y lo

cantan. Y nunca caemos en la cuenta de lo escandaloso que es esto: ¡dos de las menos importantes son las imágenes de nuestro amado, compasivo, solícito y confiado Dios! Sin que seamos conscientes de ello, ¡hemos estado viendo con los ojos del corazón!

El escritor de la carta a los Efesios nos dice: "Ahora bien, en el Señor sois luz. Vivan como hijos de la luz, porque el fruto de la luz se encuentra en todo lo que es bueno, recto y verdadero" (Ef 5:8-9). Nótese que la Escritura no dice que ser bueno, recto y verdadero nos convierte en hijos de la luz. Más bien, todo lo que es bueno, recto y verdadero es fruto de la luz. Dios nos crea como hijos de la luz. Nosotros elegimos ser o no ser luz para los demás, para la Tierra y para nosotros mismos. La escritora espiritual Judy Cannato, en su obra *Field of Compassion* (Campo de compasión), dice muy bellamente: "Vernos a nosotros mismos como realmente somos -una brizna de amor en sí misma- es quizá nuestro miedo más profundo. Pero también es nuestra mayor gracia. Si queremos ser el nuevo ser humano, debemos empezar por abrazar el amor, que siempre busca encarnarse. El amor se encarna en todas partes. En todas partes el Santo grita y susurra: "Déjame amarte". Y lo único que se nos pide es que recibamos. En realidad, ése es el trabajo de nuestra vida. Nada más y nada menos".

La lectura de hoy del Evangelio de Juan narra la historia de Jesús y el ciego de nacimiento como un intenso drama. Tras declarar: "Yo soy la luz del mundo", Jesús realiza un gesto dramático: "escupió en el suelo, hizo barro con la saliva y untó el barro en los ojos del hombre" (Jn 9,5-6). En ese momento inesperado, Jesús, la tierra y el agua están en armonía: lo sagrado, el hábitat y lo humano se hacen uno. Y el ciego recupera la vista.

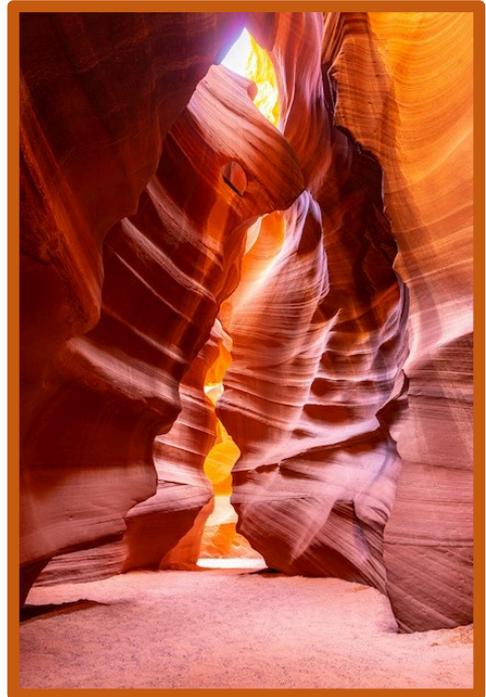
Veronica Lawson resume lo inesperado de este drama: "En la estimación común, el hombre era ciego, así que él o sus padres debían haber pecado. No es así, según Jesús. Desde la perspectiva de las autoridades, Jesús cura en sábado y, por tanto, es un pecador. No es así, desde el punto de vista de Jesús. El hombre nació ciego y necesita que otros hablen por él. No es así, dicen sus padres, puede hablar por sí mismo. Habla por sí mismo y con bastante elocuencia, para disgusto de las autoridades religiosas. Les presenta la verdad



Ciego de nacimiento, Jesús MAFA

sobre Jesús, pero se niegan a aceptar la palabra de un marginado. Su reacción es violenta: lo expulsan. Pero Jesús va en su busca y le conduce a niveles aún más profundos de fe y comprensión".

El benedictino camaldulense Bruno Barnhart refuerza la percepción que el hombre que ahora ve tiene de su propia bondad y luz: "Comienza una comedia cuando el hombre regresa, viendo, a los que le habían conocido cuando era ciego. Parece que no le reconocen; discuten sobre su identidad. Finalmente, él mismo afirma: 'Yo soy' (hoti ego eimi). Este hombre que ahora ve ha recibido algo más que la vista. Ahora arde y brilla en él algo de aquel que le dio la vista y que se había identificado con aquellas sílabas reservadas a Dios. Y, sin embargo, sólo sabe que fue el hombre Jesús quien le había dado la vista; no sabe ni quién es Jesús, ni qué es esa luz, ahora dentro de él, en la que él mismo está".



Como el ciego de nacimiento, no siempre sabemos quién es Jesús ni qué es la luz. No siempre podemos encontrar la confianza para creer de verdad: "Ardiendo y brillando ahora dentro de mí hay algo del que me dio la vista". Sin embargo, sí confiamos en que Aquel que es la luz nos ha confiado ser la luz cuando o con quienquiera que compartamos el camino de nuestra vida. El poeta y cantante judío-canadiense Leonard Cohen nos da consuelo y esperanza en su "Himno":

Toca las campanas que aún pueden sonar
Olvida tu ofrenda perfecta
Hay una grieta en todo
Así es como entra la luz

Dediquemos tiempo en esta semana de Cuaresma a recordar que somos la luz para tantos. Alegrémonos y demos gracias a nuestro Dios que mira nuestro corazón y no nuestra apariencia. Aceptemos conscientemente la invitación de Dios a ser luz para nuestro mundo.



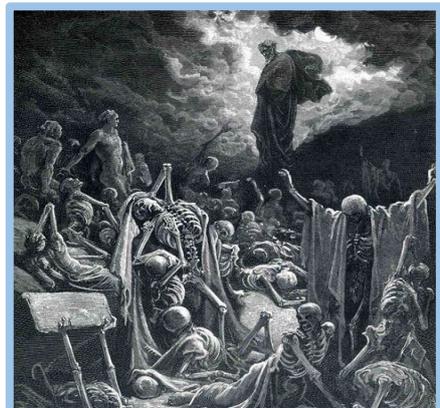
REFLEXIONES PARA EL QUINTO DOMINGO DE CUARESMA ~ 26 de marzo de 2023

El Monte ~ La Residencia de Littledale

Las lecturas de hoy en la Liturgia de la Palabra son bien conocidas por todos nosotros, tan conocidas que a veces las damos por sentadas. Las lecturas de Ezequiel (los huesos secos -recordemos la canción popular "Dem Dry Bones"), el Salmo 130 (musicado por muchos músicos famosos, a menudo con su título en latín, "De Profundis") y el Evangelio de Juan (la resurrección de Lázaro de entre los muertos) son conocidas incluso en la cultura popular.

Reflexionemos sobre tres dimensiones de las lecturas que pueden tener un significado nuevo o reforzado en los tiempos que vivimos: (i) el sentido del espíritu y del cuerpo, (ii) la relación entre la persona y la comunidad, y (iii) la relación entre la persona/comunidad y Dios.

El sentido del espíritu y del cuerpo – durante muchos siglos, los cristianos han interpretado el cuerpo y el alma o el cuerpo y el espíritu a través de la lente del dualismo. En los tiempos del pueblo de Israel y del pueblo de Judea, ese dualismo no formaba parte de su perspectiva o visión del mundo. La palabra hebrea *nephesh* (נֶפֶשׁ) significa un "ser vivo" sin distinción de cuerpo y alma. Cuando la persona muere, muere toda la persona. Dios habla a través del profeta Ezequiel diciendo: "Pondré mi espíritu dentro de ti, y vivirás, y te pondré en tu tierra" (Ez 37:14). Las personas han muerto y están en sus tumbas. Ahora el espíritu de Dios vuelve a ellas, y vuelven a vivir en la Tierra, "tu propio suelo".



La visión del Valle de los Huesos Secos, Gustave Doré

El Salmo 130 tiene el mismo entendimiento - no hay distinción entre cuerpo y alma, "Espero al Señor, mi alma espera, y en la palabra del Señor espero" (Sal 130,5). Entendiéndolo así, cobran sentido las palabras de Pablo en la lectura de Romanos: "Pero vosotros no estáis en la carne, sino en el Espíritu, porque el Espíritu de Dios habita en vosotros" (Rom 8,9). Las últimas palabras del Credo Niceno del siglo IV ("Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo venidero") y el Credo de los Apóstoles del siglo V ("Creo... en la resurrección de la carne") se hacen eco de esta misma idea. El pastor Steve Garnaas-Holmes, en su poema-oración, habla tan bellamente de esta integridad del ser:

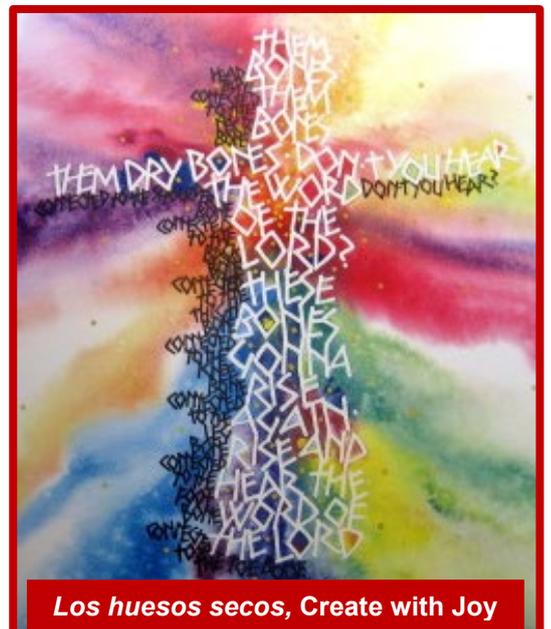
La carne no es mala, por supuesto:
es como canta el Espíritu.

Sólo es mala cuando olvidamos el canto,
cuando pensamos que la carne es todo lo que somos:
un pequeño saco de egoísmo
(cuyo egoísmo puede volverse temerario).

En realidad, todos somos un cuerpo espléndido,
visible en muchos cuerpos,
vivos en un solo Espíritu,
todos nosotros dedos de una mano,
completos los unos en los otros.

Somos a la vez el cuerpo y su pertenencia.

Tú eres la sílaba necesaria
de la canción infinita,
la flauta y la música.
Polvo y viento, aliento y hueso.



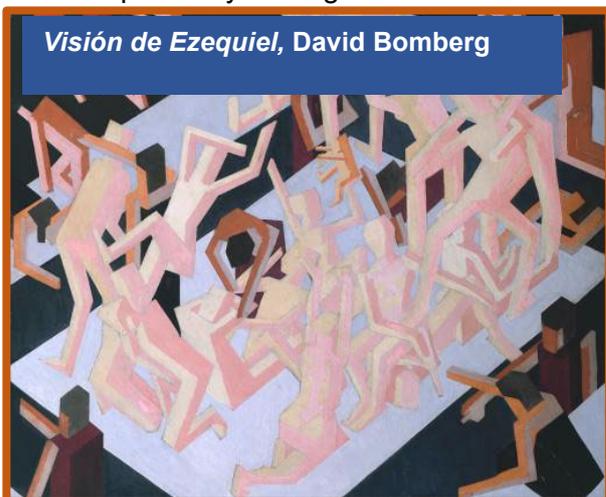
Los huesos secos, Create with Joy

Sucede en el canto.
Sola, tu única nota es mero ruido,
tu cuerpo es sólo carne.
Pero en la armonía de todo el gran coro
la nota de amor que ofreces con tu cuerpo
es hermosa y se convierte en algo más que tú.

Amas a tu prójimo como a tu propia carne
y te conviertes en algo más que carne.

La novedad de nuestro tiempo es el reconocimiento de que la comunión sagrada de toda la creación incluye a todos los seres, no sólo a los humanos, sino también a los no humanos. Creemos que la primera encarnación de Dios no es en forma humana, sino en la forma del cosmos, de todo el universo. El líder musulmán del siglo XII, Ibn al- Arabī, nos recordaba: "Dios ha mistificado el universo en el ser". Cada Adviento, en nuestra oración de la Corona Cósmica de Adviento, repetimos las palabras de Richard Rohr: "La primera 'idea' de Dios fue manifestarse: derramar el amor divino e infinito en formas visibles finitas". El "Primer Estallido" (Big Bang) es ahora nuestro nombre científico para esa primera idea; y "Cristo" es nuestro nombre teológico. Ambos se refieren al AMOR y a la BELLEZA que estallan en todas direcciones". El Espíritu de Dios se cernió sobre las aguas del caos y, con la palabra de Dios, la creación se despliega. Cuerpo, espíritu y mente son uno: uno en la persona humana, uno en el cosmos, uno en la sagrada comunión de toda la creación.

La relación entre la persona y la comunidad – en épocas anteriores, la comunidad era la entidad más importante de cualquier sociedad. Dios castiga al pueblo por volverse a otros dioses a pesar de la alianza que Dios ha hecho con el pueblo. En nuestro relato de Ezequiel, los huesos secos del pueblo cobran nueva vida: "Y sabréis que yo soy el Señor cuando abra vuestros sepulcros y os haga subir de vuestras tumbas, pueblo mío" (Ez 37,13). Ezequiel y



Jeremías son los primeros profetas que empiezan a hablar de la responsabilidad del individuo por sus propios actos. Desde entonces, hemos pasado gradualmente a estar más centrados en la persona en todos los aspectos de nuestra sociedad, pero, cuando hemos llevado esto al extremo, el individualismo tiene prioridad sobre el bien común. Las comunidades indígenas han conservado la importancia de lo colectivo, de la comunidad, en todo, desde la crianza de los hijos hasta la toma de decisiones sobre el trabajo y el medio ambiente.

En nuestra época, hemos empezado a encontrar de nuevo el equilibrio: hablamos de justicia, pero también de justicia social, de ética y de ética social o comunitaria, de contemplación personal y comunitaria. Nuestra conciencia incluye a la persona y a la comunidad y ahora la interconexión de toda la Tierra: lo personal, lo comunitario y lo global. En los años 60, el filósofo canadiense Marshall McLuhan nos introdujo el término "la aldea global". Vemos esta interconexión reflejada en las palabras que nos dio el teólogo de la liberación, Leonardo Boff, y que repitió el Papa Francisco en su Laudato Si', "El grito de la Tierra y el grito de los pobres son uno." En 2020, ciertamente vimos el entrelazamiento de lo personal, lo comunitario y lo global bajo una nueva luz con la pandemia del COVID.

El icono junto a la entrada de la iglesia de San Lázaro, Larnaca, Chipre



Nuestras lecturas de hoy mantienen ese equilibrio. En el relato de Ezequiel, Dios "abre las tumbas" y devuelve al "pueblo" a la vida y a su propia tierra. El Salmo 130 comienza con el salmista proclamando un lamento en primera persona: "Desde las profundidades clamó a ti, Señor", y termina con la acción de gracias y la confianza de Israel: "¡Espera en el Señor, Israel! Porque en el Señor está la misericordia, y en el Señor está el gran poder de la redención. El Señor redimirá a Israel de todas sus iniquidades" (Sal 130,7-8). La narración de Juan 11 se centra en el hombre Lázaro, en su familia y en su comunidad. Jesús no sólo resucita a Lázaro, sino que, a través de Marta, dice a toda la comunidad: "Yo soy la resurrección y la vida. Los que creen en mí, aunque mueran, vivirán" (Jn 11,25).

Cuando el Papa Francisco incluyó a Marta, María y Lázaro como santos en el Calendario Romano General, lo hizo por "el importante

testimonio evangélico que ofrecieron al acoger al Señor Jesús en su casa, al escucharle con atención, al creer que Él es la resurrección y la vida." En 2021, fijó el 29 de julio como fiesta de estos tres hermanos.

La relación entre la persona/comunidad y Dios - hay muchas y diversas imágenes de Dios en el Antiguo y Nuevo Testamento y, sin duda, en nuestras propias relaciones con Dios en diferentes momentos de nuestras vidas. Lo asombroso de las lecturas de hoy es la imagen de intimidad en la relación entre Dios y la persona y entre Dios y la comunidad. Dios habla a través de Ezequiel: "Abriré vuestras tumbas. Os devolveré a la tierra de Israel. . . pondré mi espíritu dentro de vosotros. . sabréis que yo, el Señor, he hablado y actuaré". Se trata de una conexión personal, íntima, entre Dios y el pueblo que Dios ha elegido. El salmista clama: "¡Señor, escucha mi voz! ¡Que tus oídos estén atentos a la voz de mis súplicas! Si tú, Señor, marcaras las iniquidades, Señor, ¿quién podría resistir?". (Sal 130,3-4). Es una súplica directa de quien confía plenamente en que Dios escuchará y responderá. Pablo también puede decir con confianza: "Estáis en el Espíritu, puesto que el Espíritu de Dios habita en vosotros. . . El que no tiene el Espíritu de Cristo no es de él. Pero si Cristo está en vosotros" (Rom 8,9-10). No sólo Dios escuchará nuestros gritos, sino que Dios habita en nosotros, el Espíritu de Dios habita en nosotros, Cristo habita en nosotros - palabras repetidas en este breve pasaje de la carta a los Romanos.

En el relato de Juan, basta leer un breve versículo para sentir en lo más profundo de nuestro corazón la intimidad de nuestra relación: "Jesús se echó a llorar" (Jn 11,35). Marta y María lo saben cuando mandan llamar a Jesús, "las hermanas enviaron un mensaje a Jesús: 'Señor, aquel a quien amas está enfermo'" (Jn 11,3). El



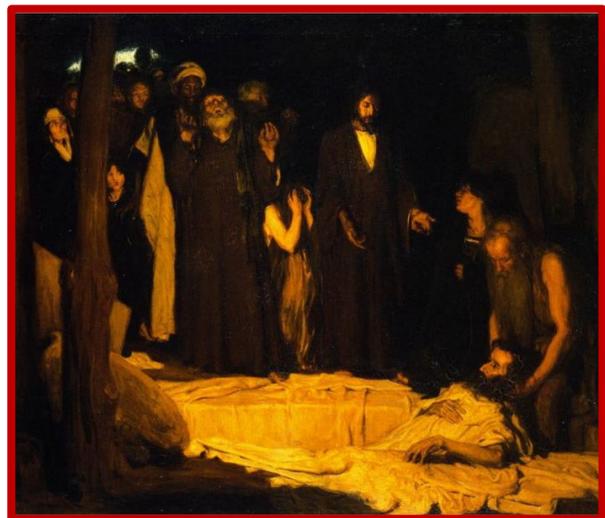
Jesús resucita a Lázaro, Jesús MAFA

narrador nos dice en el versículo 5: "Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro". Marta confía en Jesús lo suficiente como para reprenderle: "Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto" (Jn 11, 21) y luego para entablar con él una profunda conversación teológica, que le lleva a tomar conciencia de su propia vocación: "Yo soy la resurrección y la vida" (Jn 11, 25).

María también confía lo suficiente en su relación como para reprocharle lo mismo que su hermana: "Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto" (Jn 11, 32). Y el narrador señala que, cuando Jesús vio llorar a María, "se turbó mucho en espíritu y se conmovió profundamente" (Jn 11, 33). Y la estrecha relación de Jesús con su Padre también es descrita íntimamente por el propio Jesús: "Padre, te doy gracias por haberme escuchado. Sabía que siempre me escuchas" (Jn 11,41-42). Esta narración, la más larga de los Evangelios fuera del relato de la pasión, es emotiva, íntima y relacional: entre amigos, en familia, entre vecinos, entre el pueblo y Dios.

Una vez más, las palabras de Steve Garnaas-Holmes recogen la belleza de estas relaciones incrustadas en nuestra historia:

Por Lázaro, por María y Marta,
por Jerusalén, por nosotros - Jesús llora,
y nos invita a la disciplina espiritual del llanto:
ceder el control, ser, al fin y al cabo,
un cuerpo, bebé-débil,
sujeto al agujijón del amor,
los dolores de nuestra conexión.
El desgarrar en el tejido de la Unidad
se hace real en el desgarrar de tus ojos,
la grieta en la pared, la apertura de tu carne.
Te entregas a una corriente,
como un río arrastrado hacia el océano,
en lo más profundo de ti,
que fluye hacia el exterior,
una salida sagrada.
Las lágrimas aparecen
cuando has ido más allá de ti mismo,
encarnando un vínculo divino,
cortado pero que aún se mantiene.
Llora, porque aunque no hayas sufrido
has amado a un mundo que sufre.
Rompe el sello. Siente la vitalidad de un buen llanto.
Porque si puedes llorar, puedes esperar.
Si puedes llorar, has amado y volverás a amar.
Fluyes con Dios, que llora por nosotros en el dolor,
y llora de alegría.



La resurrección de Lázaro
Henry Ossawa Tanner

Las últimas palabras de este poema se refieren a las cuatro lecturas de hoy: "Porque si puedes llorar, puedes esperar. Si puedes llorar, has amado y volverás a amar. Fluyes con Dios, que llora por nosotros en el dolor, y llora de alegría". Que esta Cuaresma sea para nosotros un tiempo para llorar y un tiempo para amar, un tiempo para lamentarnos y un tiempo para alegrarnos.

REFLEXIONES PARA EL DOMINGO DE LA PASIÓN ~ 02 abril 2023 El Monte ~ La Residencia en Littledale

Ramos y Pasión, confianza en lo falso o confianza en un Dios siempre fiel, el don de la palabra y de la historia, la ecomemoria... son muchos los hilos que se entretajan a través del tapiz que es la Liturgia de la Palabra para nuestra Semana Santa que ahora se desarrolla. Este domingo es el momento de transición hacia los pasos finales de la transformación que se producirá el próximo domingo: el Domingo de Resurrección.

Comenzamos nuestra liturgia de hoy con la entrada de Jesús en Jerusalén, mientras el pueblo grita: "¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! Hosanna en las alturas". (Mt 21,9). El pueblo se regocijaba por la venida del Mesías, pero ponía todas sus esperanzas en un Mesías que era un rey, un líder poderoso, y no en un Mesías que era un siervo sufriente, que moriría con la forma más baja de muerte posible: la crucifixión. Tenían razón al confiar en este Profeta Jesús de Nazaret de Galilea. Se equivocaron al comprender cómo este Profeta, este Hijo de David, este que venía en nombre del Señor, les conduciría a una vida nueva. Estas mismas personas, cuando sus esperanzas parecen perdidas, se burlan de Jesús y eligen al hombre Barrabás en vez de a él.

El pastor Roddy Hamilton, en su poema-oración "Se ha ido..." habla de la paradoja de este momento:

se ha ido
fue solo un breve momento el que estuvo aquí
sólo un atisbo del Mesías, una sombra de lo que esperábamos

se ha ido
y las pocas ramas de palma y la sandalia desechada
es todo lo que queda del desfile mesiánico

se ha ido
y solo hay decepcion para llenar el espacio
porque no pasó nada, no se abrió el cielo
los ejércitos angélicos no descendieron, el reino de Dios no llegó

se ha ido y con él toda esperanza
la multitud pensó que su momento había llegado pero no fue así
se volverán contra él porque los llevó sin ningún lugar adonde ir

se ha ido
y por su propia seguridad y la de sus discípulos
eso no es malo

La paradoja continúa cuando los soldados se burlan y torturan a Jesús, utilizando símbolos de la realeza (el manto escarlata, la corona, el cetro de juncos, la aclamación del Rey), pero la inscripción en la cruz dice: "Este es Jesús, el Rey de los judíos" (Mateo 27,37). Resulta muy conmovedor cuando Jesús grita en medio del sufrimiento y el dolor: "Elí, Elí, lema sabactani?", es decir, "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?". (Mt 27,46). Jesús está rezando las palabras del Salmo 22, que parecen palabras de desesperación y desesperanza. Pero Jesús conocía sus salmos y, como hemos oído cantar en la Liturgia, el Salmo 22 termina con palabras de plena confianza en la fidelidad y firmeza del Dios que le ama y nos ama: "Hablaré de tu nombre a mis hermanos y hermanas; en medio de la congregación, te alabaré: Los que teméis al Señor, alabadle. Todos los descendientes de Jacob, glorificadle; temedle, todos los descendientes de Israel". (Sal 22,22-23). En el relato de la Pasión de Mateo, estas son las últimas palabras que oímos pronunciar a Jesús: "Jesús

volvió a gritar a gran voz y expiró" (Mt 27,50). Es más que probable que las últimas palabras que Jesús llora fueran estos versos finales del Salmo 22.

En otro himno, utilizado por Pablo en su carta a los Filipenses, volvemos a ver la paradoja. Jesús, "aunque tenía la forma de Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo de lo que aprovecharse, sino que se despojó de sí mismo, tomando la forma de esclavo" (Flp 2,6-7). El himno termina con el mismo amor firme y la misma fidelidad con que termina el Salmo 22: "Dios le exaltó hasta lo sumo y le dio el nombre que está sobre todo nombre, para que al nombre de Jesús se doble toda rodilla, en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre" (Flp 2,9-11).

La primera lectura de Isaías comienza así: "El Señor Dios me ha dado lengua de maestro, para que sepa sostener al cansado con una palabra. Mañana tras mañana despierta - despierta mi oído para escuchar como los que son enseñados" (Is 50,4). Es un versículo especialmente precioso para las Hermanas de la Misericordia porque fue la imagen utilizada por las Hermanas de la primera comunidad de nuestra fundadora, Catalina McAuley, para describirla inmediatamente después de su muerte. Expresa tan poderosamente para todas nosotras la importancia de la historia y de la memoria y de transmitir la historia de generación en generación. El verso procede de uno de los cantos del Siervo sufriente de Isaías, que conecta directamente al sufriente de Isaías con el sufriente del relato de la pasión y con los sufrientes de hoy. Todos sufren, pero todos son abrazados por un Dios firme, amoroso y misericordioso.

Sabemos que los relatos de la pasión son la primera historia de Jesús que se desarrolló y transmitió, la historia central que llevó a tantos, desde Judea hasta Egipto, pasando por Asia Menor, Grecia y Roma, a convertirse en cristianos. Son anteriores a las cartas de Pablo y a los cuatro Evangelios escritos. Aunque los cuatro autores de los Evangelios comparten los mismos elementos de la historia, cada uno añade detalles únicos y pintorescos, probablemente los que importaban a la comunidad en la que vivía el escritor del Evangelio. Sea cual sea la historia de la pasión que leamos, cada una de ellas está contada de un modo intrigante, impresionante y sobrecogedor. La trama principal de la pasión y muerte de Jesús está contenida en los cuatro Evangelios: la traición de Judas, la cena compartida, la visita al huerto después de la cena, la negación de Pedro, el juicio ante los dirigentes judíos y ante Pilato, la tortura por los soldados, el traslado de la cruz, la crucifixión, la muerte de Jesús y el entierro.

Pero los detalles varían en los cuatro relatos: el corte de la oreja del siervo en el huerto, el suicidio de Judas (exclusivo de Mateo), Pilato lavándose las manos de culpa por la muerte de Jesús (exclusivo de Mateo), la mujer de Pilato advirtiéndole a su marido (exclusivo de Mateo), Simón de Cirene obligado a llevar la cruz, la actitud de los dos criminales que mueren con Jesús, el desgarrar de la cortina del templo, el terremoto al morir Jesús (exclusivo de Mateo), las mujeres que se quedaron junto a la cruz, la conversión del centurión romano, las mujeres que asistieron al entierro, el entierro por José de Arimatea con Nicodemo (este último sólo en Juan) y el aseguramiento de la tumba con soldados. Cada uno de estos relatos encierra un mensaje evangélico propio. En conjunto, todos los relatos forman la pasión, que es el núcleo del cristianismo.

Una dimensión de los relatos de la pasión que estamos descubriendo de nuevo en nuestro tiempo es la ecomemoria, un nuevo término que aprendí de Byron Wratee, que escribe en *Earthbeat*. Dice,

Los relatos evangélicos nos presentan las eco-memorias de los apóstoles sobre las eco-historias de Jesús. Jesús prestó mucha atención al mundo que le rodeaba, y relacionó su vida moral y el parentesco de Dios con la creación con las partes de la creación que pasan desapercibidas. . . Recordamos su última cena, en la que celebró con sus discípulos "el vínculo de las cosas vivas de todas partes". . . En las manos de

Jesús, el fruto de la tierra y el trabajo de las manos humanas se convierten en alimento espiritual que despierta nuestra conciencia de la interconexión de la vida y la salvación. . . . Nuestras ecomemorias particulares y las de la vida de Jesús, compartidas con nosotros a través de los relatos evangélicos, nos invitan a reflexionar sobre el modo en que nuestros hogares, lugares de trabajo y vecindarios afectan a nuestra forma de pensar, actuar y vivir.

¿Cuáles son algunas de las ecomemorias incluidas en los relatos de la pasión? Recuerda de la historia de la pasión de hoy en Mateo el asno que llevó a Jesús a Jerusalén, las ramas de los árboles que cubrían el camino (las palmas), el aposento alto, el pan y el vino (los frutos de la Tierra), el Monte de los Olivos, la parábola de las ovejas dispersas, Getsemaní, el gallo que cantó, el campo del alfarero, las espinas para la corona, la caña para el cetro, la cruz de madera, el camino del Gólgota, el lugar de la calavera, el vino, el terremoto, la sábana, el sepulcro nuevo y la piedra a la puerta del sepulcro. Cada uno tiene su lugar en la memoria del misterio pascual que fundamenta toda nuestra tradición de fe. Esta semana,elijamos uno solo de estos seres de la Tierra que no son humanos, reflexionemos sobre su lugar en la historia de la pasión y demos gracias a Dios por esta ecomemoria que los primeros discípulos, las primeras comunidades cristianas y los escritores de los Evangelios han conservado para nosotros.

Y así, comenzamos esta Semana Santa. Durante ocho días, recordaremos, lloraremos y nos alegraremos. A diferencia de Jesús y de los discípulos, que vivieron estos acontecimientos por primera vez, nosotros tenemos el privilegio de conocer el final. Lamentablemente, conocer el final no siempre garantiza nuestra fidelidad a Aquel que sufrió, murió y resucitó por nosotros. Hay veces en que respondemos como Pedro y Judas, como Pilatos y Caifás, como la gente que vitoreó a Jesús y luego exigió que fuera crucificado. Pero más veces somos fieles como lo fue Simón, como lo fue la mujer de Pilato, como lo fueron las mujeres que estuvieron junto a la cruz y sentadas junto al sepulcro, y como lo fue José de Arimatea. Terminemos con esta oración desafiante y consoladora de la Rev. Christine Sobania Johnson para la Semana Santa:

Hoy te hemos aclamado como nuestro campeón y te hemos aclamado como nuestro héroe.

Perdónanos mañana cuando decaiga nuestro entusiasmo.

Hoy hemos confiado en ti para que nos rescates de nuestras lamentables circunstancias.

Perdónanos el martes cuando decidamos que podemos cuidar de nosotros mismos.

Hoy te hemos convertido en el centro de nuestra existencia.

Perdónanos el miércoles cuando nos olvidamos de recordar quién eres.

Hoy te hemos llamado en voz alta por tu nombre.

Perdónanos el jueves cuando fingimos que nunca te hemos conocido.

Hoy te hemos mirado con ojos de admiradores y groupies.

Perdónanos el viernes cuando desviamos la mirada
porque es demasiado doloroso verte en la cruz.

Hoy hemos expresado nuestra esperanza no reprimida en el futuro
que nos tienes reservado.

Perdónanos el sábado cuando creamos que todo está perdido.

Hoy hemos estado audazmente seguros de las formas terrenales en que nos redimirás.

Restáuranos el domingo, cuando nos sintamos sorprendidos y sobrecogidos
por tu resurrección.

En lugar de una serie de imágenes para nuestra reflexión que acompañen las palabras de mi reflexión, comparto con vosotros un conjunto de Vía Crucis modernos, Las Huellas de Cristo, pintados por las Hermanas Benedictinas de la Abadía de Turvey en Bedfordshire, Reino Unido. Han añadido dos nuevas Estaciones: María y Juan al pie de la Cruz (la 12), y la Resurrección (la 16).



Vía Crucis moderno, Las huellas de Cristo

Pintado por las Hermanas Benedictinas de la Abadía de Turvey en Bedfordshire, Reino Unido